



## Comunicaciones

### Editar (en) el exilio. Dos colecciones en diálogo: “Patria y Ausencia” de Max Aub y “El Puente” de Guillermo de Torre

Federico Gerhardt

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

#### Resumen

En una carta fechada en Buenos Aires en 1962, Guillermo de Torre invita a Max Aub, exiliado en México, a formar parte de un proyecto editorial, una serie titulada “El Puente” que haría de enlace entre autores españoles del exilio y del interior disidentes, en torno a temas hispánicos e hispanoamericanos, que sería editada por Sudamericana. Aunque el emprendimiento no carece de novedad, existe, diez años antes, un antecedente particularmente relevante ya que involucra a los mismos corresponsales, en una iniciativa coincidente en el empeño fundamental. Por medio de una carta fechada en México en 1952, era Aub quien escribía a De Torre participándolo de un proyecto de colección que bajo el nombre de “Patria y Ausencia” agruparía a escritores españoles exiliados, cuya edición correría por cuenta del Fondo de Cultura Económica. La ponencia analiza la relación entre las dos colecciones, a partir de la lectura del diálogo epistolar entre Max Aub y Guillermo de Torre.

**Palabras clave:** Max Aub - Guillermo de Torre - exilio - edición - colecciones

Los epitextos (Genette, 2001) privados, y especialmente la correspondencia, de agentes del campo literario y editorial suelen considerarse un material privilegiado en el abordaje de la historia de la edición de textos literarios. En el caso de la literatura producida en el exilio español de la Guerra Civil, este material cobra una relevancia y una pertinencia particulares, ya que, por un lado, la correspondencia constituyó un importante medio de comunicación entre los exiliados españoles diseminados por diferentes países y continentes, un soporte fundamental en el tendido de diversas redes –incluidas las literarias y editoriales– entre los corresponsales tanto del exilio como del interior. Y, por otro lado, teniendo en cuenta que la marginación del escritor exiliado, su exclusión, no es meramente territorial sino que también atañe a sus vínculos con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura y el público, una serie de conexiones en que la edición de textos desempeña un papel fundamental. En este sentido, el presente trabajo aborda la relación entre dos iniciativas tendientes a paliar esta problemática, dos colecciones editoriales, “Patria y Ausencia” y “El Puente”, a partir de la lectura del diálogo epistolar entre dos escritores y críticos, más lo primero éste, más lo segundo aquél: Max Aub, exiliado en México, y Guillermo de Torre, “autoemigrado” en Argentina.

El epistolario de Aub y De Torre conservado en el archivo de la Fundación Max Aub está compuesto por un total de sesenta y un cartas, intercambiadas entre 1944 y 1968. Si bien las primeras están dedicadas a mantener a la distancia una relación amistosa, ya entrando a la década del '50 la temática de las intervenciones empieza a decantarse hacia cuestiones relacionadas con la edición y distribución de libros, aspectos con los que ambos estaban familiarizados en sus países de acogida. Un claro ejemplo puede encontrarse en la respuesta de Guillermo de Torre a una consulta de Max Aub acerca de la posibilidad de incluir parte de su producción literaria en el catálogo de la editorial Losada:

Es la primera vez que usted me hace una propuesta y comprenderá que si yo, por mi parte, teniendo la seria estimación que tengo por su obra, no me he anticipado a hacerle ninguna invitación es porque nunca he visto la posibilidad real para ello. Tal como están las cosas, desde hace bastante tiempo, son muy

1



pocos los libros que se contratan a no ser que vengan ya precedidos de un éxito extranjero –caso de la colección teatral [probablemente, la colección Gran Teatro del Mundo]– que asegura su rápida venta. En México, al parecer, no han cambiado las cosas en este aspecto, pero aquí sí. Cuesta ahora imprimir cuatro o cinco veces más de lo que costaba hace años. El papel ha encarecido fabulosamente y, para colmo, escasea cuando no falta; de modo que si yo propusiera algo de usted al señor Losada me contestaría muy evasivamente... Además, respecto a las obras de teatro, usted sabe que la edición sólo encuentra público cuando han sido estrenadas previamente con mucho éxito en varios países y se favorecen de la curiosidad previa por lo mucho que se ha hablado de ellas. (14/39/8, 4-VII-1951)<sup>1</sup>

El hecho de que Max Aub hubiera pretendido se editara su colección o parte de ella en la editorial Losada, podría explicarse a partir del estrecho vínculo de la mencionada casa editora con el exilio republicano español. Tal como los sellos Emecé y Sudamericana, en Losada no sólo el catálogo incluía a autores españoles exiliados, coetáneos de Aub, como Cernuda, Alberti o Casona, no explotados por la colección Austral de Espasa Calpe (Larraz, 2009); sino que además otros tantos participaron en la empresa editorial (Zuleta, 1999: 55-72). Uno de ellos es el autodenominado “autoexiliado”, valga la reiteración, a quien Aub se dirigió particularmente.

Tras haberse desempeñado como uno de los principales asesores de Espasa Calpe Argentina, ocupándose principalmente de la colección Austral, Guillermo de Torre integró el grupo fundador de Losada en agosto de 1938, donde además cumplió una tarea fundamental, compartida en parte con Pedro Henríquez Ureña, como asesor y encargado de la selección de obras para su publicación. A su cargo estuvo la edición de las obras completas de Federico García Lorca y la dirección de colecciones como Panoramas, y más tarde, Los Grandes Novelistas de Nuestra América, La Pajarita de Papel, y –junto con Amado Alonso– Poetas de España y América. Pero además dirigió la colección de mayores fama y éxito de la editorial Losada, la Biblioteca Contemporánea, luego rebautizada como Biblioteca Clásica y Contemporánea.<sup>2</sup>

Aunque muy breve, este solo repaso alcanza a dar una idea del importante lugar ocupado por Guillermo de Torre en el mundo de la edición hispanoamericana, circunstancia que en parte –y más allá de una amistosa relación personal– explica el que Max Aub le hubiera escrito para intentar publicar su producción, en momentos en que la fortuna editorial le era esquiva. Precisamente, en la misma fecha que lleva aquella respuesta de De Torre, 4 de julio de 1951, Max Aub anota en sus diarios: “Me roe como nunca la falta de público: al fin y al cabo, mi fracaso” (Aub, 1998: 192). Dejando en evidencia la dualidad de la práctica editorial, el doble juego en que se constituye (Bourdieu, 1999: 242), Guillermo de Torre arguye razones comerciales y no literarias a la hora de desestimar la edición de obra aubiana como “posibilidad real” y suponer respuestas evasivas de Gonzalo Losada.

Al año siguiente, sin embargo, los roles parecen invertirse ya que el 27 de noviembre de 1952, Max Aub le escribe a aquél para invitarlo a participar de un proyecto cuyo germen, a su vez, era una década anterior, es decir, en fecha próxima al comienzo de su largo exilio mexicano:

1 El código abreviado con que nos referimos al epistolario de Max Aub se corresponde con su “caja/carpeta/epístola”. Así, “14/39/8”: caja 14/carpeta39/epístola 8. Cuando la fecha resulta relevante y no se refiere en otra parte del texto, se incluye dentro del paréntesis. En todos los casos remiten al inventario de fondos del Archivo Max Aub, de la Fundación Max Aub (Segorbe).

2 Un recorrido por la trayectoria editorial –y biográfica– de Guillermo de Torre hasta 1962 puede encontrarse en el libro de Emilia de Zuleta (1962). Asimismo, algunos de los datos al respecto, brevemente referidos a continuación, pueden encontrarse en los trabajos de Larraz (2009), Gudiño Kieffer (2004), Lago Carballo y Gómez Villegas (2007), de Zuleta (1989), De Diego (2006), De Sagastizábal (1995) y Aguado (2006), entre otros.



... por fin he encontrado editor para una colección de libros de escritores españoles en el exilio. Dirigiré la colección con absoluta libertad y mi deseo sería publicar un volumen mensual. Todavía no doy con un título para la colección que me satisfaga, pero ya saldrá. Publicaré de todo: verso, prosa, teatro. Las condiciones económicas no son muy brillantes: el autor cobrará derechos a medida de la venta de ejemplares. Pero era algo que yo tenía voluntad de hacer desde hace diez años y no voy a dejar escapar la oportunidad. Y más ahora en que todo parece estar más oscuramente en nuestra contra. [...] Inútil decirle que deseo que uno de los primeros volúmenes sea suyo y, de ser posible, sobre temas españoles. (14/39/10, 27-XI-1952)

Durante la gestación del proyecto, Guillermo de Torre es sólo uno de los escritores con los que se cartea Max Aub<sup>3</sup>. Al igual que en la ya citada carta de aquél a éste, los intereses comerciales aparecen en tensión con el valor cultural y político de la empresa, pero en este caso la necesidad y la oportunidad del proyecto parecen tener preponderancia por sobre la precariedad de las condiciones económicas. El pasaje dedicado a esta cuestión se reitera en las invitaciones que envía Max Aub a otros escritores exiliados, en cuyo concurso se deja ver lo ambicioso del proyecto editorial. La intención primera, de acuerdo con el texto de presentación de la colección, fue ofrecerlo al Fondo de Cultura Económica “para su administración, distribución y venta, en las condiciones que tenga a bien determinar”<sup>4</sup>. Cabe recordar que ésta era por entonces la editorial con que Max Aub mantenía un vínculo más estrecho, no sólo en virtud de las relaciones entre ella y la comunidad de exiliados españoles en México, sino particularmente en su caso, por el hecho de haber publicado la mayor parte de su producción literaria bajo el sello Tezontle, que el Fondo de Cultura Económica reservaba para las ediciones solventadas total o parcialmente por el propio autor<sup>5</sup>. De ahí que Max Aub escribiera en sus diarios el 3 de noviembre de 1954: “Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que los libros los pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye. Y eso gracias a mi amistad con los de la casa” (1998: 252).

La primera versión del texto de presentación, fechable en 1953, da además detalles sobre el nombre y las características de la colección, seguidos de una extensa lista tentativa de autores que comprende a Juan Ramón Jiménez, Francisco Ayala, María Zambrano, Guillermo de Torre, Segundo Serrano Poncela, Luis Araquistáin, Corpus Barga, Alejandro Casona, María Teresa León, Rafael Alberti, José María Quiroga Pla, Esteban Salazar Chapela y Arturo Serrano Plaja, entre muchos otros:

La cuantía y calidad de los escritores españoles en el exilio no ha tenido nunca una posibilidad de expresión propia. Los que, en su desgracia tuvieron la suerte de hallar buen puerto en México pudieron dar salida honrosa a parte de su obra, no así los asilados en otros países, y menos los refugiados en naciones de idioma distinto al patrio. No existe, pues, un cuerpo de ediciones que deje clara constancia de este hecho fundamental para la cultura del mundo que únicamente México supo aquilatar en su misma sangre. [...] A los catorce años de destierro y cuando el panorama internacional parece menos propicio que

3 El intercambio epistolar de Aub con otros escritores e intelectuales españoles exiliados durante la gestación de la colección nonata es abordado por Aznar Soler (2002).

4 El texto de presentación de la colección “Patria y Ausencia” se encuentra en el Archivo de la Diputación de Valencia, caja 13, documento 27.

5 La trayectoria editorial aubiana, y este aspecto en particular, han sido abordados en *Las estrategias editoriales de Max Aub. Ediciones y editores de la obra aubiana (1925-1972)*, trabajo resultante de una investigación favorecida por la Fundación Max Aub.



nunca para albergar una solución honesta a su problema, pese a los esfuerzos casi solitarios, para su gloria, de México: surge la posibilidad de iniciar la publicación de una biblioteca de *Escritores españoles contemporáneos*, bajo el rubro de *Patria y Ausencia*. [...] El número de autores que tienen originales inéditos rebasa el centenar... (13/27)

Tras el inventario de dichos autores, Aub extiende los límites de la colección; no solamente tendrían cabida en ella los españoles en el exilio, sino que además sería incluidas “[o]bras de los jóvenes escritores que se han formado en el siglo [sic, ¿por ‘exilio’?]” y también las de “escritores españoles residentes en España y que no pueden publicar allá” (13/27).

En su versión posterior, el texto de presentación, además de agregar a la Argentina junto a México como “buen puerto” para los (escritores) exiliados, da algunos detalles sobre las condiciones materiales de la colección: número de ejemplares por tirada, tipos de encuadernación y papel, precio del volumen. Asimismo, elimina la referencia al Fondo de Cultura Económica, pero proporciona los nombres de los responsables de “Patria y Ausencia”, en los que se evidencia la conexión con la misma casa editora: “La colección será dirigida por Max Aub y la edición cuidada por Joaquín Díez-Canedo, Francisco Giner de los Ríos y Julián Calvo” (13/27). Y –aunque cerrado con un “etcétera” de dimensiones indeterminadas– reduce considerablemente la lista de obras y escritores que tendrían su lugar en la serie. Frente a los catorce títulos, y setenta y ocho nombres en total ofrecidos por el primer borrador, en esta versión sólo se mencionan las primeras cuatro entregas: *Guerra en España* de Juan Ramón Jiménez, *Río natural* de Emilio Prados, *Hechizo de la triste marquesa* de Corpus Barga y *El Escritor* de Francisco Ayala; a las que se suman nueve firmas: León Felipe, Enrique Díez-Canedo, José María Quiroga Plá, José Moreno Villa, José Gaos, Rafael Aberti, Paulino Masip, Arturo Serrano Plaja y Guillermo de Torre. Pero además, este nuevo texto acota el alcance de “Patria y Ausencia” de otro modo, acaso más significativo y determinante, ya que, junto con las obras de escritores jóvenes formados en el exilio, elimina la presencia en el hipotético catálogo de las obras de los españoles del interior que no pueden publicar en España. Con el tiempo, los cuatro volúmenes anunciados con que daría inicio la colección se publicaron, pero en otras colecciones y editoriales.

Por causas que restan determinar, la colección *Patria y Ausencia* jamás vio la luz, y, volviendo al diálogo entre Guillermo de Torre y Max Aub, éste parece no haber recibido una contestación inmediata de aquél a la propuesta. La respuesta, diferida, llegará sin embargo, el 20 de febrero de 1962, cuando De Torre le proponga a Aub participar en un proyecto sobre cuyas características le informa:

Quizá ya haya llegado a usted alguna noticia de la nueva, pequeña empresa en que me encuentro actualmente embarcado. Eventualmente –sin que haya abandonado, contra lo que ha circulado por ahí, mi antigua vinculación con la Editorial Loasa [sic, por “Losada”], pero disponiendo, en este caso, de mayor libertad de movimientos– estoy planeando una nueva serie para la Editorial Sudamericana. Se titula “El Puente” (nombre de una revista que no llegó a cuajar, proyectada en Madrid con algunos amigos, que luego traspasé a Estados Unidos sin que llegara tampoco a concretarse). Tenderá, efectivamente, por la agrupación de ciertos autores y temas, a buscar, o consolidar más bien, un enlace entre los autores españoles del exilio y los de dentro de España solidarios en la misma actitud disidente. Nada de política inmediata pero sí en su última y superior intención. Se nutrirá preferentemente de ensayos sobre temas hispánicos e hispanoamericanos, pero sin excluir algunas aportaciones novelescas. ¿Quiere usted colaborar? ¿Qué libro podría proponernos? Ya sé que para un autor tan vario como usted la pregunta es vana, pues de todo tendrá en sus cajones. Si se tratara de novela, piense que lo más adecuado sería algo de tema mexicano. Si de ensayos, no olvide que el editor quiere osadamente



imprimir esos libros en Madrid, pues el propósito justamente es que sean leídos en España ciertos autores, aun siendo distribuidos también desde Buenos Aires por EDHASA, filial de la Sudamericana. Sobre detalles materiales, el Sr. López Llausás le escribiría en su día. Espero, pues, su respuesta. (14/39/37, 20-II-1962)

El proyecto, aunque diferente en las condiciones materiales de edición, resulta en lo demás prácticamente idéntico al que Aub le había presentado una década antes. El prospecto editorial anuncia

... la creación de una nueva biblioteca bajo un título simbólico y a la par muy concreto: 'El Puente'. Puente de aproximación entre dos riberas ayer incomunicadas y hostiles; puente de acceso a una España recobrada y a la vez distinta; puente, en fin, por donde desfilen con su verdadero rostro temas, cuestiones que en otros lugares se escamotean y disfrazan. [...] Nuestra serie de libros El Puente se nutrirá en primer término, de libros originales firmados por personalidades ya de antiguo prestigiosas, tanto como por las [sic] más significativos valores nuevos, revelados dentro y fuera de España durante los últimos años. Dará preferencia al ensayo, la historia y la filosofía, sin excluir las obras de imaginación. Acogerá con particular simpatía obras de las demás literaturas hispánicas, tanto las pertenecientes a autores regionales peninsulares como a los hispanoamericanos, bien por su valor intrínseco como por su tema. (cit. en: Mainer, 1998: 412-413)

En cuanto a los responsables de la colección, dato faltante en este prospecto, Guillermo de Torre le da a Max Aub por carta una explicación poco clara, en la que parece querer desligarse de la colección tanto en el plano económico como, sorprendentemente, en el literario:

En primer término, yo no soy el editor de la colección "El Puente" (ni siquiera he querido aparecer como editor [sobrescrito a mano: director] para rehuir compromisos ni estorbar mi antigua vinculación con Losada). Edhasa es una sociedad anónima en Barcelona con algunos accionistas allí y otro aquí, como López Llausás, gerente a la vez de Sudamericana; este es quien me confirió el encargo de la serie. (14/39/44, 20-X-1963)

A diferencia de su precursora "Patria y Ausencia", la colección El Puente sí vio la luz pública. Sus volúmenes comenzaron a ser publicados en 1963, cuando apareció el primero de sus títulos, debido a Guillermo de Torre: *Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneos*. Su andadura se extendió hasta abril de 1968, cuando apareció su última entrega y la edición de los volúmenes corrió por cuenta de Edhasa de Barcelona, sello montado en 1946 por Antonio López Llausás, gerente y luego principal accionista de la editorial Sudamericana de Buenos Aires. Dedicada en sus primeros años de existencia a la distribución de fondos editoriales ajenos, hacia finales de la década de los cincuenta Edhasa se volcó a la edición de títulos propios<sup>6</sup>. Una de las colecciones más representativas de la editora fue, precisamente, El Puente. Junto a españoles del interior e hispanoamericanos, el catálogo de El Puente dio lugar a importantes escritores españoles exiliados, como José

6 Sobre esta etapa de la trayectoria de López Llausás, v.: De Sagastizábal (1995: 99-110), López Llovet (2004), Aguado (2006: 125-128), Lago Carballo (2007).



Ferrater Mora, Corpus Barga, Francisco Ayala, Salvador de Madariaga, María Zambrano, Mercé Rodoreda y Esteban Salazar Chapela, y el propio Guillermo de Torre<sup>7</sup>. Pero además, en el marco de esta colección, eco lejano de “Patria y Ausencia”, vio la luz en 1964 *El zopilote y otros cuentos mexicanos*, volumen de relatos de Max Aub que tras superar varios obstáculos se convirtió en su primer libro editado en España después de haber partido al exilio, el reencuentro –veinticinco años más tarde–, del escritor exiliado con su público.<sup>8</sup>

## Bibliografía

- Aguado, Amelia (2006). “1956-1975. La consolidación del mercado interno”. José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Libros sobre Libros, 125-162.
- Aub, Max (1998). *Diarios (1939-1972)*, Barcelona, Alba.
- Aznar Soler, Manuel (2002a). “Exilio republicano de 1939 y patrimonio literario: de la colección ‘Patria y Ausencia’ (1952) a la ‘Biblioteca del Exilio’ (2000)”. José Ignacio Cruz y María José Millán (eds.), *La Numancia errante, exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Colección Literaria, 233-262.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- De Diego, José Luis (2006). “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”. José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Libros sobre Libros, 91-123.
- De Sagastizábal, Leandro (1995). *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gerhardt, Federico (2009). “Acerca de la edición de *El zopilote y otros cuentos mexicanos* de Max Aub”. *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, Segorbe 4: 30-47.
- (2011). “Todos los puentes El Puente. Una colección en tres épocas”. *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* 16: 241-283.
- Gudiño Kieffer, Eduardo (2004). *Losada. Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo*, Buenos Aires, Dunken, Colección El aporte de los editores españoles en el Río de la Plata.
- Lago Carballo, Antonio (2007). “Antonio López Llausás y la Editorial Sudamericana”. Antonio Lago Carballo y Nicanor Gómez Villegas (eds), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Ediciones Siruela, 195-197.
- Lago Carballo, Antonio y Nicanor Gómez Villegas (eds.) (2007). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Ediciones Siruela.
- Larraz, Fernando (2009). “Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural”. *Orbis Tertius* 15.
- <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-15/01.%20Larraz.pdf>
- López Llovet, Gloria (2004). *Sudamericana. Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*, Buenos Aires, Dunken, Colección El aporte de los editores españoles en el Río de la Plata.
- Mainer, José Carlos (1998) “El lento regreso. Textos y contextos de la colección ‘El Puente’ (1963-1968)”. Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, 395-

7 Sobre la colección El Puente, v. tb. Gerhardt (2011).

8 La historia de la edición del volumen es abordada en Gerhardt (2009).



415.

Zuleta, Emilia de (1962). *Guillermo de Torre*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Biblioteca del Sesquicentenario, Colección Aportes.

----- (1989). "El autoexilio de Guillermo de Torre". *Cuadernos Hispanoamericanos* 473-474: 121-133.

----- (1999). *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Ediciones Atril.

### **Datos del autor**

Federico Gerhardt es profesor en letras por la UNLP. Actualmente se encuentra finalizando su tesis de doctorado sobre las representaciones del exilio en la obra de Max Aub. Es docente de Literatura española II de dicha casa de estudios y becario de postgrado del CONICET. Integra y ha integrado proyectos de investigación grupales sobre los vínculos de la literatura con la prensa periódica y sobre las representaciones del pasado reciente y de la alteridad, en la literatura española contemporánea. Ha sido profesional de apoyo del Proyecto Internacional "El exilio republicano español en la Argentina", y becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y de la Fundación Max Aub de Segorbe (España). Ha participado en congresos nacionales e internacionales, y publicado trabajos en libros y en revistas especializadas argentinas y del extranjero.